

ARTESANÍAS DEL TRABAJO E INTERVENCIONES SOCIALES CON JUVENTUDES

NATALIA HERNÁNDEZ MARY¹

FRANCO MOLINA SALAZAR²

RESUMEN

Desde las Ciencias Sociales y en particular desde el Trabajo Social, la temática de las juventudes desde hace tiempo se ha vuelto un campo de investigación-acción interesante de ser abordada por interventoras/es e investigadoras/es sociales. En el contexto de los diálogos con destacadas/es investigadoras/es sobre lo juvenil, la doctora en Trabajo Social Natalia Hernández Mary presenta sus reflexiones, aproximaciones metodológicas desde una perspectiva biográfica y nos comparte un desafío relevante para quienes investigan e intervienen con juventudes: poner a disposición los conocimientos alcanzados en las temáticas sobre juventudes de una manera articulada, buscando promover procesos de transformación social.

PALABRAS CLAVE: RELATOS BIOGRÁFICOS, INTERVENCIÓN CON JÓVENES,
INVESTIGACIÓN, TRANSFORMACIÓN.

¹ Doctora en Trabajo Social, Universidad Nacional de la Plata, Argentina. Magíster en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Diplomada en Actualizaciones Mundos Juveniles ACHNU-Universidad de Chile. Asistente social y licenciada en Trabajo Social, Pontificia Universidad Católica de Chile. Académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad Alberto Hurtado. Directora del Doctorado en Trabajo Social, de la misma universidad. Correo electrónico: nhernand@uahurtado.cl

² Trabajador Social y magíster Interdisciplinario en Intervención Social, Universidad Alberto Hurtado. Coordinador académico de la carrera Trabajo Social, UAH. Integrante del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes de la Universidad de Chile. Correo electrónico: franco.molina.s@gmail.com

—**Franco: El primer eje temático que vamos a abordar tiene que ver con tu interés por las juventudes en una relación biográfica. En ese sentido, quisiera partir esta conversación preguntando desde tu trayectoria: ¿qué te lleva y que te llevó a investigar sobre las juventudes?**

—Natalia: Es una historia antigua desde el siglo pasado ya... a ver, mi interés por las juventudes parte cuando yo me reconocía como parte de ese grupo, de esa construcción, y desde ahí inicié todo un itinerario de trabajos voluntarios con jóvenes. Fui parte de agrupaciones que realizaban trabajos dirigidos a niñas/os. Hacíamos colonias infantiles, campamentos recreativos, y una diversidad de actividades que involucraban a las comunidades, al Estado y a organizaciones sociales. A raíz de estos trabajos, me invitaron a ser parte de «equipos de formación», los cuales tenían la responsabilidad de construir y operacionalizar procesos formativos para jóvenes voluntarias/os. Empecé a involucrarme en distintas temáticas, siendo central el de juventudes, siendo yo alguien que se reconocía como «joven».

Mi vivencia de ese momento, entrelazada con diversos temas que fueron apareciendo a la luz de mi trabajo, me impulsó a cuestionarme diversos ejes de comprensión en torno a los mundos juveniles. De hecho, fue una reflexión que me acompañó a lo largo de mi formación de pregrado en Trabajo Social, pues desde las juventudes pude ir tensionando los espacios comunitarios, territoriales.

Siguiendo este interés por aprender y fortalecer mi trabajo con jóvenes, decido —al momento de egresar de la carrera— cursar el Diplomado en Mundos Juveniles, que lo dictaba la Universidad de Chile. La decisión de cursar el diploma se entrelaza con el interés y pasión que me generaba la temática, como también, la apuesta pedagógica que ofertaba como programa, en conjunción con mi vida laboral. En ese momento me encontraba trabajando en una fundación dirigida a jóvenes voluntarios, como también, en un centro de salud dirigido a jóvenes.

El director del Diplomado e integrante del equipo académico era Klaudio Duarte Quapper, quien junto con motivarme a seguir formándome en este ámbito temático, me invita a ser parte del Núcleo de Investigación y Acción en Juventudes. Ahí empieza toda esta línea de trabajo, reflexiones, militancias, que se entrelazan: Trabajo Social, juventudes, estrategias de transformación, lo político.

—**Franco: Y este encuentro con Klaudio, ¿hace cuánto fue?**

—Natalia: A Klaudio lo conozco (en persona) el 2002 en el marco del Diplomado. Antes de ello, había revisado sus escritos, siendo crucial en mi desarrollo profesional su postura y elaboración acerca del adultocentrismo. Como te mencionaba, me invita a ser parte del Núcleo, y desde ahí, no hemos dejado de compartir espacios. Trabajamos juntos, siendo muy relevante para mí que él haya aceptado ser director de mi tesis de magíster³ y el de mi tesis doctoral⁴.

Trabajar con Klaudio es un regalo. Es un maestro y un amigo a quien le debo muchísimo. Pero, sin duda alguna, que podamos encontrarnos en estos campos temáticos es una posibilidad de crecimiento constante.

—**Franco: Estos voluntariados que me comentas, que te permiten insertarte en las temáticas de las juventudes, ¿estaban en paralelo a tu carrera?**

—Natalia: Sí, porque yo durante toda mi carrera trabajé, entonces yo estaba contratada por esta Fundación para trabajar tanto con jóvenes secundarios como universitarios. Mi tarea era generar espacios formativos que abordaran diferentes temáticas, en pos de brindar herramientas para concretizar distintos proyectos

³ «Hacia el Encuentro del poder: una posibilidad de resignificar las intervenciones con jóvenes».

⁴ «Poder, una categoría de análisis en los procesos de intervención de jóvenes: Estrategias de intervención en lo político».

sociales. Entonces, yo debía armar una malla de formación temática que abarcara desde las nociones de juventudes, hasta elementos metodológicos de trabajo con grupos. Lo anterior se acompañaba en el formato de proyectos sociales.

El trabajo con juventudes me permitió ir articulando distintos procesos de aprendizajes, pues desde lo temático, me acerqué a metodologías que sigo desarrollando hoy en día. No solo en el trabajo directo con agrupaciones juveniles, sino que también en el despliegue de mi profesión.

—Franco: En este momento, ¿cuáles son los énfasis y/o focos de interés que has podido articular en tu trayectoria con las juventudes?

—Natalia: He tenido la posibilidad de trabajar con agrupaciones juveniles y con jóvenes en distintos ámbitos temáticos. Gracias a ese trabajo es que sigo aprendiendo, sorprendiéndome y comprometiéndome con diversas posibilidades de transformación. Ejemplo de ello está en el reconocimiento de las estrategias de intervención en lo político que las agrupaciones juveniles realizan. A través de este ámbito he podido problematizar los procesos de transformación como objetos de estudio y, desde ahí, abarcar estudios en torno a las relaciones de poder, lo político y la idea de transformación brinda un sitio particular para construir a las y los jóvenes como sujetos contemporáneos, que se desenvuelven como constructores sociales. Por ejemplo, en mi tesis de magíster abordé los ámbitos relacionados con la confección de programas sociales dirigidos a jóvenes, desde los discursos de los diseñadores de programas, desde la noción de poder en pos de construir un caleidoscopio que me permitiera revisar y analizar la invisibilización que las y los jóvenes habitan, justamente desde espacios que se describen como «de ellos/as». En síntesis, la construcción programática sin las voces de las y los actores centrales. En la tesis doctoral trabajé con nueve agrupaciones juveniles, las cuales eran totalmente diferentes entre sí. La intención fue construir criterios que me permitieran trabajar con la heterogeneidad: agrupaciones culturales, políticas, artísticas, reivindicativas,

entre otras... y, desde ahí, reconocer, revisar y aprender del despliegue de sus estratégicas de acción política.

Fue un aprendizaje súper valioso, porque fue un reconocimiento a las capacidades y a las autonomías de las y los jóvenes. Lo anterior me permitió ir definiendo líneas de acción e investigación que sostengo hoy. El cuestionamiento en torno a las y los jóvenes como «destinatarias/os» de programas sociales sigue siendo una pregunta central para mí. Si sus actorías no son parte de estos itinerarios, es imposible (prácticamente) hablar de transformación.

Hace un par de años hice una primera investigación sobre las miradas que despliegan interventoras/es que trabajan con jóvenes, acerca de las formas de concebir y abordar sus elaboraciones. Fue muy interesante descubrir las tensiones permanentes que habitan. Por un lado, sus creencias, ideologías y posicionamiento profesional, y por otro, las posibilidades de movilizar los espacios de intervención. En este mismo trabajo, pude acercarme a las construcciones que las y los jóvenes hacen de los espacios de intervención en los que participan. Aquí, los hallazgos son diversos y potentes. Por un lado, aprecian que son baipaseados por los dispositivos de intervención —que incluye a las y los interventores—, ya que no poseen un relato coherente entre lo prometido y lo cotidiano. Describen una falta de confianza en torno a lo que prometen las intervenciones, desde ahí que dibujan como estrategia central el «usar» a los programas en su beneficio. No son una posibilidad de transformación, por lo menos con los jóvenes con los que trabajé, más bien son una fuente de recursos útiles para la subsistencia.

Todos estos aprendizajes comienzan a generarme nuevas preguntas. Me interesa revisar el vínculo que se provoca entre los equipos de intervención y jóvenes en términos de su actoría, y particularmente en tres dimensiones:

- i. Qué pasa con su autonomía en los procesos de intervención.

- ii. Qué pasa con las relaciones de poder.
- iii. Y qué pasa con la participación en sí misma.

Entonces, estoy muy interesada en situarme particularmente con los servicios estatales, pues creo que, justamente en ese espacio se requiere de una revisión y reconstrucción de los procesos interventivos. Contamos con evidencias evaluativas de fallas de líneas programáticas (dirigidas a estos actores); hoy, es posible afirmar que se han vulnerado derechos, trayendo un deterioro en las vidas de las y los jóvenes. Creo que actualmente hay una coyuntura que nos permite pensar en otras formas de trabajar con ellos y eso implica generar movimientos virtuosos entre intervención/investigación —como apuesta transformativa—, e incorporar las trayectorias, las decisiones y las relaciones de poder que establecen —y no— en estos espacios.

Lo anterior hay que tensionarlo con los elementos que se han generado en términos de conocimientos y aprendizajes: las evaluaciones desde la eficacia de la línea programática en términos de bases técnicas existen en Chile, y se han realizado en diversos momentos históricos. Ahora, si aquello no es revisitado desde las actorías, se diluye en pragmatismos que sostienen las mismas formas de abordaje, por lo tanto, se inmovilizan las posibilidades de cambio. Creo que es fundamental que reconozcamos las trayectorias, que se acompañen los procesos, que identifiquemos los egresos. Es necesario saber ¿qué pasa con las decisiones de las y los jóvenes? ¿Cómo las intervenciones han aportado en sus trayectorias?

Tenemos evidencia internacional de que cuando uno trabaja desde esas lógicas, efectivamente generamos procesos de transformación. Pero esto implica hacer cambios importantes —estructurales, culturales, ideológicos, entre otros— al aparato programático, entonces, mi interés es trabajar en esos espacios en particular.

—Franco: Respecto de lo que fue tu tesis doctoral, la noción de poder, dispositivos y juventudes, si es que me puedes comentar lo que abordaste, la idea de caleidoscopio como una forma de observar los fenómenos sociales. ¿Qué ha cambiado desde el 2018 a la fecha en cómo analizas y abor das la realidad de las juventudes?

—Natalia: A ver, la tesis doctoral yo la planteé desde una posición epistemológica postestructuralista. No viene a ser una declaración explícita, sino que más bien era lo que a mí me permitía posicionarme, para generar un cuestionamiento que brindara conocimiento en torno a las estrategias que las agrupaciones juveniles estaban desplegando en lo público. ¿Y por qué postestructuralista? Porque me parecía relevante tensionar los elementos relacionales entre sujeto-sujeto y sujeto-estructuras. A partir de eso, comparto hace muchos años la apuesta que Claudio nos entregó: los caleidoscopios, en términos de generar un dispositivo, un artefacto, que nos permita situar las miradas que estamos haciendo, en torno a ciertas temáticas, fenómenos sociales, que permitan resguardar que una no se está apropiando de una verdad y/o está declarando una verdad absoluta, sino que está generando una propuesta de conocimiento desde un sitio en particular. Y en ese sentido, lo que utilicé, particularmente en la tesis, fue crear un dispositivo con tres grandes categorías: juventudes, poder y lo político, y con ello ir a mirar las estrategias de movimiento, de intervención, que las agrupaciones estaban haciendo, entonces fue un trabajo de construir esas categorías desde una posición que me permitiera ir a conocer. En ese sentido, adhiero a la noción de juventudes en términos de construcción más sociocultural, en donde vamos rompiendo con la idea de que la edad es la que determina las juventudes, sino más bien reconocerlas en sus diferencias, en su contexto, en sus momentos históricos, en sus procesos vitales, sus trayectorias, y una serie de otros elementos, y sobre todo poniendo el centro que hay diversidades, que nunca podemos hablar de un bloque compacto, ni de formas de hacer de manera única.

Con esa construcción me acerqué a la noción de poder, que es otro de los elementos del caleidoscopio, que la rescato de una parte de la obra de Foucault. Debo clarificar que en ningún caso me puedo atribuir que soy foucaultiana, porque me falta vida para apropiarme de aquello, sino que me pareció muy interesante cuando revisé partes de su obra, el entender que, de partida, el poder es relacional, es decir, que se habita en la relación entre sujetos-sujetos, sujeto-estructuras, pensando en lo que a mí me interesaba. Foucault, en una parte muy pequeña de su obra, y que es muy discutible y eso lo dejo al arbitrio de quien revise, indica también que poder es un atributo que se pone en movimiento en lo relacional. Por lo tanto, yo lo que quería romper era la idea de que poder era solamente ostentado por ciertas figuras o por ciertas estructuras particulares, sino que más bien es un atributo que se puede poner en movimiento en lo relacional, en los espacios, particularmente de lo público, que era lo que a mí me interesaba. En ese sentido lo trabajo, y hoy día, quizás con un poco más de claridad incluso que el 2018, a través de subcategorías que me permitieron ir mirando esto.

Aparecen las categorías de actoría, de autonomía, de participación, de toma de decisiones, y en ese sentido, me interesaba ir a revisar estas lógicas de poder. ¿Y por qué esa categoría era importante para la tesis?, porque si yo estaba preguntándome estrategias, eran estrategias de transformación, y por lo tanto, a la base de las construcciones, mis reflexiones, se ubica que las transformaciones pueden darse en distintos espacios, e incluso y con fuerza quizás, en microespacios, por lo tanto, si yo concebía poder en lo relacional, como atributo en lo relacional, podía ir a identificar justamente lo que ahí sucedía, cómo se podían ir pensando, armando y operacionalizando estas estrategias. De ahí que se engarza, a mi juicio, de manera interesante con la noción de lo público, y ahí trabajé con algunos postulados de Chantal Mouffe, de Ernesto Laclau, particularmente, en donde también tomo solo una parte. Y en esto también siendo muy respetuosa con todas y todos los autores que te menciono y que te puedo mencionar más adelante, e indicar que yo trabajo con ciertas nociones que están

en sus obras en ciertos momentos, y por eso tampoco puedo decir que soy una experta en Laclau, y una experta en Chantal Mouffe, en ningún caso. La categoría de lo político, en una parte de su obra habla qué es lo político como espacio de lo público, en donde todas, todos y todes cabemos en esos espacios, en virtud que los construimos y nos dejamos construir también por ellos. Por lo tanto, no era solo la política, porque en ese sentido, la distinción que yo hacía es que la política tiene que ver más con un sistema, y yo estaba tratando de mirar otras cosas, no era solamente la estrategia en un sistema establecido, sino que a mí me interesaba mirar las estrategias que habitan en estos espacios que son comunes.

Ahí armé el caleidoscopio, y me atrevería a decir ahora, que este asumió otra categoría que para mí es fascinante y desafiante: traslación entre lo material e inmaterial. Esta categoría aportaba a entender que todo esto, y todo lo que pudiéramos hablar, mirar, comprender, tenía que ver con un movimiento de traslación entre lo material y lo inmaterial. Porque qué era lo que yo me cuestionaba, que yo no andaba buscando que me dieran definiciones sobre estas categorías, sino que me explicaran cómo las concebían y cómo las movilizaban; por lo tanto, tenía que incorporar esta tensión, este movimiento constante, de tal manera que me permitiera acercarme a revisar, porque parto de la base de que la idea de estrategias de transformación y/o de intervención tiene componentes materiales como inmateriales, y en ese sentido, son ideológicos, son éticos, políticos, conceptuales, etcétera, pero se sustentan en posibilidades que brindan ciertas estructuras, artefactos, etcétera. Entonces, ese armado me permitió también ir a revisar, y desafiarme, en términos metodológicos: porque en el fondo, claro, lo que yo me estaba preguntando en la tesis se sustenta en un trabajo mucho más cualitativo, absolutamente, pero no me bastaban las técnicas que yo ya había utilizado, que eran las entrevistas. Entonces aparece, cuando armo este caleidoscopio y empiezo a mirar este fenómeno, y voy construyendo el objeto de investigación y me voy adentrando, la necesidad de traer técnicas que me permitieran habitar esta tensión de lo material y lo inmaterial, y desde ahí que

tomo la etnografía visual como un tremendo soporte, y particularmente la fotografía, pero la imagen desde la lógica de disparadores que nos permitieran acercarnos a estas confecciones.

Esto fue un desafío, y soy una agradecida, aunque a él le carga que yo lo diga, pero ahí el gran maestro que tuve fue el Leo Piña, que me enseñó a hacer esto, y claramente él está a años luz, él es un maestro de los maestros, tiene un trabajo precioso en estas líneas, pero fue tan generoso, porque me enseñó cómo abordar las fotografías como un disparador. El poder armar, en ese sentido, una metodología que a mí me dejó muy contenta hasta el día de hoy, porque, quizás sin decirlo explícitamente, y que también podría ser otro movimiento a esta altura de mi vida, me permitió ir generando investigación-acción participativa con tres grandes movimientos metodológicos. Lo primero fue un taller grupal que tenía a la base un set de imágenes que yo invitaba a mirar y relacionarlas con preguntas que se iban compartiendo. Ese diseño implicó autoentrevistarme y dejar declaradas las razones por las que elegí esas fotografías. Este ejercicio era para definir el set y armar los talleres. Trabajé con nueve agrupaciones. Las invité a un espacio en donde conversábamos de lo que entendían por juventudes, poder y lo político, y para ello, podían utilizar las imágenes para explicitar esas elaboraciones. Fue un espacio muy especial, muy particular, porque la metodología permitió que agrupaciones la tomaran para ir a trabajar hacia ellos y ellas como núcleo, porque lo que aparecía justamente en ese espacio era que no habían vuelto a conversar sobre lo que significaban estas categorías, ni tampoco lo que estaban entendiendo todas, todos y todes, por las estrategias que estaban haciendo. Entonces se lo llevaron a sus agrupaciones: con algunas tuve la posibilidad de seguir acompañando procesos más internos, en términos de que movilizó varias cosas.

Luego de esos talleres, realicé las entrevistas individuales. Convoqué a integrantes de las agrupaciones que habían participado de los talleres, de tal manera de ahondar en las elaboraciones. Realicé unas 29 entrevistas, las que

fueron un espacio de profundización. Fue muy bonito porque, además, les pedí que trabajáramos con fotografías de ellas y ellos. Entonces, volvíamos al ejercicio de, mientras estábamos hablando, mientras íbamos profundizando, yo les decía «bueno, entonces saca una foto de lo que es poder, saca una foto lo que es juventudes», y eso provocó también otro quiebre, porque en algunos casos fue como «chuta, no lo había pensado, no sé qué fotografiar». Otros pensaron un rato y empezaron a fotografiar en los espacios, de hecho, con algunos caminábamos también mientras hacíamos la entrevista. Pero permitió que pudieran ponerse en tela de juicio las elaboraciones que hacían, en términos reflexivos, no para juzgarse, a eso me refiero, sino que para reflexionar, porque pasaba en algunos casos que quedaban con la consigna del concepto, así «poder es esto», «juventud es esto», «lo político es esto», pero al pedirles una fotografía, los invitaba a visitar ese concepto, a desarmarlo en la mayoría de los casos, entonces fue muy interesante.

El tercer momento es que, ya teniendo construido cierto análisis, a partir de los talleres y de las entrevistas, los invité a una muestra fotográfica, donde las, los y les participantes que estuvieron tanto en los talleres, como en las entrevistas individuales, más expertas, expertos y amigos, nos juntamos a mirar. Agrupé las fotografías que ellos habían realizado en estas grandes categorías, y así se armó la exposición, y fueron a retroalimentar lo que eso significaba, por qué tenían esos sentidos, etcétera.

A partir de ese tejido, fue muy interesante revisar las estrategias que desplegaban como agrupación en pos de la transformación. Fue un hallazgo precioso, que yo tenía el palpito que podía estar, pero fue muy *heavy* encontrarlo, esto es, que había formas diversas de generar procesos de intervención. Sin embargo, estas no están contempladas hasta el 2018, por lo menos las líneas programáticas estatales, entendiendo que en Chile no hay una ley de juventudes, pero sí tenemos muchos programas sociales dirigidos a juventudes... o sea, por las normas técnicas, por una serie de cosas, había elementos que eran de corte más

horizontal, más dialogante, incluso con muchas innovaciones que las agrupaciones sí estaban haciendo. Y a mí me parecía que ese conocimiento era relevante para ponerlo a disposición, para repensar estos programas sociales, eso me atrevería a decir.

—Franco: Nati, hablabas de estas agrupaciones juveniles que participaron en tu tesis doctoral, que tengo acá anotado que fueron nueve, ¿cuáles eran las características de estas? Me imagino que eran diversas entre sí. Si puedes comentar cómo observaste estos disensos, estos consensos que hay entre cada agrupación, y si apareció esta distinción o si es que se trabajó en conjunto o por separado.

—Natalia: Mira, estas nueve fueron con las que hice el proceso completo, pero también tuve la posibilidad de acercarme a otras, que no están mencionadas en la tesis porque no correspondía —no participaron en todo el proceso, por lo tanto, no las incluí—. La intencionalidad de la invitación consideró diversos criterios: agrupaciones pertenecientes a distintas clases sociales, posiciones políticas y ámbitos de desarrollo. Es importante señalar que yo asumía la autoconcepción de las agrupaciones en estos términos.

Revisé cómo las agrupaciones se identificaban con una ideología política —de derecha, de centro o de izquierda—, y con una clase social. Eran asociaciones que se reconocían populares, o que asumían una clase media alta, otra alta, otras como que sin un posicionamiento, pero al momento de hacer los talleres se vislumbraban desde una posición particular. Me pasó, que al momento de estar haciendo todo este trabajo, una agrupación que se definía desde lo popular se reconoce como una clase media: «Ay, somos burgueses». Entonces eso fue bien interesante también, lo que iba pasando. Ahí incluí, en la muestra, a partidos políticos, agrupaciones culturales, movimientos sociales y organizaciones que trabajaban por género/diversidad. Entonces, siempre esa fue la conjunción de la mezcla, fue absolutamente interesante, porque encontré en algunos aspectos

bastante coincidencia, y/o aspectos comunes, pero también había bastante diferencia, en términos de cómo concebir estas tres grandes categorías que conforman el caleidoscopio, así como la forma de abordar las transformaciones en lo público, y ahí me refiero particularmente a las estrategias que despliegan. Fueron un conjunto de aprendizajes. Reconocer que las formas de habitar las estrategias desde sus agrupaciones generaban procesos de identidad como asociación, como sellos propios, y ahí con una profunda convicción de todas, todos y todes los que participaban de esos espacios.

—Franco: Me llama la atención lo que planteas respecto de la forma de abordar las transformaciones. Entonces, una de las preguntas que he identificado, a propósito de tu relato, es ¿desde dónde comprendes hoy la noción de las transformaciones sociales? Y ¿cómo se identificó que estas nuevas agrupaciones también elaboraban y construían esta idea de transformación?

—Natalia: Mira, ahí fue... la apuesta era asumir las transformaciones sociales como parte de los declarativos de las agrupaciones. Quizás eso me faltó decir, trabajé con las declaraciones de las propias agrupaciones. Entonces, la idea de cambio social estaba puesta ahí desde los distintos espacios, o temáticas, o fenómenos que abordaban las agrupaciones, eso era transversal. Sin embargo, la noción de transformación, o cómo movilizar transformaciones, tenía un sustento explicativo que hoy día lo veo más claro que antes, y que tiene que ver justamente desde los *ethos* en que se movilizaban; había estrategias con un *ethos* absolutamente neoliberal. En el fondo, las transformaciones eran comprendidas en torno a lo que el neoliberalismo interpreta/construye en ese momento, entendiendo que se va moviendo por un deseo profundo de generar otras formas de habitar. Lo que presentaban como apuestas de cambios es, sin duda, otra manera de configurar las sociedades desde los horizontes de justicia.

Cuando pienso en el 2019 —lo que algunos llaman estallido—, y despliego comprensiones en pos de la revuelta, pude revisar —gracias a la tesis— e identificar las trayectorias que las, los y les jóvenes fueron configurando en sus territorios, con sus comunidades, como también, esos actores que dieron cuenta de un itinerario de vulneraciones que los moviliza por otro mundo. Insisto, desde la tesis pude acceder a ciertas configuraciones de estas agrupaciones, y desde ahí reconocer los trabajos en los microespacios desde un hastío en torno a la sociedad que estaban habitando, por eso era tan necesario transformarla.

Entonces, yo creo que en algunos casos se gestó, por distintos tiempos, en espacios que a lo mejor quedaron invisibilizados, pero se venía trabajando, o sea... y siendo muy respetuosa y muy justa, o intentando serlo, más bien, Franco, yo solo trabajé con nueve agrupaciones, pero desde esas nueve, ese palpito en algunas sí estaba, que eso no podía seguir siendo, y había una idea de corte comunitario social bien relevante. Sin embargo, también tengo que decir que había unas que se basaban en las libertades individuales, o sea, en las cartas que nos brinda el neoliberalismo para jugar.

—Franco: Me llama la atención que la investigación que señalas siempre la sitúas desde las miradas de los jóvenes, que es muy coherente con lo que mencionas del reconocimiento, de la autonomía, de su actoría y de visualizar estas relaciones de poder. ¿Cómo lo fuiste descubriendo?

—Natalia: Es que me pasaba, y esto no es solo con jóvenes, sino que creo que cuando trabajamos en procesos de transformación, suele aparecer una invisibilización de les otros, ¿no? Y no porque uno sea un mal profesional necesariamente, sino porque hay creencias muy profundas y hay culturas muy arraigadas, por lo tanto, aparecen directrices programáticas muy rígidas.

Entonces, cuando nos situamos particularmente, porque es una decisión mía, en los mundos juveniles, abordamos muchas invisibilizaciones al mismo tiempo,

porque hoy día, pese a que se ha escrito, se ha investigado, se habla, se les ubica como actores al centro y/o se les ha reconocido como motores de muchos cambios, seguimos invisibilizando sus trayectorias, lo que quieren, lo que sienten, algunas veces se les ridiculiza, otras se les sataniza, y con esto no quiero decir que no estén pasando cosas horribles. En las noticias nos encontramos con realidades complejas y muy dolorosas. Por ejemplo, apareció en los medios que habían detenido a un joven de 13 años que había matado a otra persona por mandato, o sea, en el fondo era un sicario, es una de las noticias de esas que te duele el cuerpo, la cuerpo. Es tan doloroso, uno dice, «pero ¿qué está pasando?, ¿por qué no podemos llegar?, ¿por qué no podemos generar transformaciones?». Y si seguimos suponiendo qué es lo que sienten, lo que creen, lo que aspiran, nos perdemos y desconectamos. Lo grave es que no se generan las transformaciones.

Ahora, tampoco creo que tienen que ser solo las voces de un/a actor, por eso en las investigaciones actuales voy a trabajar en la dualidad de equipos de intervención y con jóvenes. Deseo trabajar con jóvenes que renunciaron y/o fueron expulsados de programas sociales, porque creo que también ahí, en la fractura, hay mucho que aprender en términos de cuáles son los ajustes, dejando afuera, por supuesto, situaciones que son más estructurales y/o biológicas. Más bien, estoy enfocada en estas relaciones de conflicto de poder: ¿qué está sucediendo ahí? ¿Cuánto escuchamos? ¿Cuánto decimos que escuchamos? O sea, me motiva mucho poder revisar esa traslación entre lo material y lo inmaterial.

Así que por ahí va, creo que, por ejemplo, si hiciéramos este ejercicio con los adultos mayores y los programas de adulto mayor, podríamos encontrar las mismas fracturas, pues no me queda claro que sean partícipes de las decisiones de los programas en los cuales están trabajando. Entonces sí, parto desde la mirada de que creo que tenemos que interpelar el impacto de las políticas públicas, y por ende de los programas, de los proyectos, en virtud de otros códigos. Si queremos transformar vidas desde ciertos códigos, cómo miramos esos códigos, cómo los entendemos, cómo se trabaja.

—**Franco: A propósito de esta invisibilización, ¿cómo percibiste que se relacionaban estas agrupaciones con la política pública? Específicamente, y ahí tomo la idea de la invisibilización, si eso estaba planteado de esa manera, a lo mejor algunas lo planteaban más directamente que otras...**

—Natalia: Mira, me atrevería a decir que las nueve tenían una posición frente a las políticas públicas, pero obviamente todas marcadas desde su noción de ser, del ser agrupación. Había agrupaciones que estaban en pugna, que estaban yendo a pelear por transformaciones justamente políticas, por ejemplo, las que te hablé que trabajaban con las diversidades de género, o sea, defendiendo los derechos. En el fondo, en ese sentido, claro que estaban haciendo una pelea importante de reconocimiento, de lucha por los derechos, o sea, en esos tiempos, imagínate, era inviable pensar que una pareja del mismo sexo pudiera adoptar un niño o una niña, y hoy día es una ley, se ha materializado. No tengo datos para decir si eso ha funcionado, ya, pero sí, al menos se concretó en una ley; está hoy día lo que no estaba en ese momento, y ahí había una pugna, estaban las ganas de ir a disputar justamente ese espacio.

Otras estaban más por fortalecer algunas líneas programáticas, sobre todo las que, me atrevo a decir rápidamente, tienen que ver más con desarrollo social. En esa línea, querían más bien mejorarlas, fortalecerlas, pero no... más bien, me atrevo a decir, como ser un socio, socia, y otras agrupaciones, querían construir otras líneas programáticas desde la política pública. Identificaban políticas que no existían. En cambio, otras querían, en el fondo, tener agenda en el gobierno, construcción de otra sociedad, más cercano a generar un sistema distinto.

Desde sus realidades, todas tenían una posición, no la misma, no persiguiendo lo mismo, pero sí todas vinculadas a las líneas programáticas estatales. No hubo ninguna que dijera «a mí esto no me interesa, no es lo mío», aunque trabajasen en microespacios. Había una agrupación en particular que no se vinculaba con las líneas del Estado, pero eso no quitaba que se desplegaran estrategias de

cambio, y eso fue parte de los hallazgos, que sí estaban en disputa con elementos que tenían que estar en las políticas públicas. Entonces, de ahí que soy capaz de decir que por lo menos estas nueve sí estaban en una tensión, y que la expresaban de distinta manera.

—Franco: Comentabas anteriormente que en este momento no hay una política de juventudes, ¿a qué crees que se deba esta invisibilización por parte de la intervención social y de la política pública respecto de lo que es la juventud? ¿Y por qué, desde tu punto de vista, sería o es tan importante que existan estos espacios, como lo es el Núcleo de Juventudes, por ejemplo?

—Natalia: Creo que hay distintos movimientos y disputas que se han llevado a cabo en la historia. Pienso que seguimos en una tensión, como en muchos otros temas, pero particularmente en las juventudes seguimos trabajando con tensiones, que caricaturescamente podemos ponerlas en esta dualidad: entre visibilización e invisibilización. A partir de esa dualidad, creo que hay distintas explicaciones que nos hacen revisar que las juventudes, estando en esta tensión, no se convierten en sujetos de relevancia para la política pública, más cuando son protagonistas de lo que se llama problemática social. Entonces, creo que es complejo cuando la marca de la construcción está dada solamente por estos límites, porque no nos hacen ver en la globalidad la complejidad que tienen en términos de diversidad.

Ahora, si tú me preguntas si hay que tener un ministerio para ello o una apuesta así como más específica, creo que no. Considero que, en el fondo, sí debemos tener políticas de reconocimiento, en términos de actorías, de determinaciones, de responsabilidades, de participación, que vayan de la mano obviamente con los momentos de nuestras trayectorias de vida.

En una investigación que hice después de la tesis, hay una conversación que me tiene conmovida hace mucho tiempo. Ese trabajo es del 2019, que estaba viendo

intervenciones sociales específicas con interventores y con jóvenes. Un joven que estaba estudiando en la universidad, tenía en ese entonces 20 años, me dice: «Mira, Nati, de las intervenciones sociales yo soy experto, yo podría decirte todo, el tema es que nadie me pregunta», y agrega, «creo que es la primera vez que alguien me pregunta de esto, porque yo he estado intervenido», y usando gestos incluso para marcar lo potente de la palabra, «desde que estaba en la guata de mi mamá hasta ahora, y yo he aprendido a surfear en todas estas intervenciones». Me daba ejemplos súper gráficos, me decía «si yo necesito conseguir aportes económicos, en las condiciones que yo estoy, sé que me tengo que vestir como pobre», y me explicaba una serie de despliegues y acciones que hacía en virtud de conseguir los aportes que los programas y/o proyectos sociales ofertaban. Entonces ahí el cuestionamiento es, si estamos con estos programas que están construyendo a las juventudes desde estas categorías, estamos armando escenarios artificiosos que se acercan más a la idea de una obra teatral que realmente a una apuesta de transformación.

Se trata más bien de un ejercicio ficticio, donde tú dices lo que tienes que decir y yo como profesional hago lo que tengo que hacer, porque así está pauteado. Entonces, eso a mí me parece delicado, complejo, y creo, por lo que he seguido trabajando durante estos años, que en muchos ámbitos se sigue manteniendo y sobre todo en aquellos espacios de alta complejidad. Sin desmedro que yo reconozco, y que lo logro incorporar a los análisis actuales, que estamos cruzados por una pandemia, lo que ha dejado estragos hasta el día de hoy, y vuelve. Por consiguiente, me hace mucho sentido hoy día plantearme que seguimos habitando la crisis, y las crisis son incómodas, las crisis pueden ser muy dolorosas, son materiales y simbólicas. Tenemos una pandemia que no fue solo de salud, o sea, hubo un desmedro en términos económicos, a nivel global tenemos unas inflaciones que son espantosas, tenemos una desarticulación y/o un movimiento de espacios que nosotros teníamos muy bien considerados o que eran, jugando un poco con la ironía, «muy seguros». Por ejemplo, un trabajo

garantizaba tener una calidad de vida; hoy día tener un trabajo no te garantiza tener calidad de vida, en ningún caso, esas cosas me parece que no hay que dejar de mirarlas, como tampoco dejar de mirar todas las crisis políticas que hemos estado habitando, o sea, la revuelta hace un gesto, un hito, la Convención, la Constitución, el rechazo, o sea, creo que hay un tejido que es mucho más complejo.

Hoy, las intervenciones sociales y/o los espacios de intervención social requieren desplegar muchos caleidoscopios de comprensión, porque todos los fenómenos sociales se han movilizadado y se han generado nuevas formas de habitarlos. No puede ser que sigamos funcionando con una foto de hace diez años, incluso no podemos funcionar con una foto de hace tres. Por tanto, tenemos que llenar de contenidos las categorías con las que estamos trabajando, y creo que hoy día, y sobre todo en mundos juveniles, tenemos un vaciamiento de categorías centrales para poder generar procesos comprensivos y, por ende, procesos de transformación... Transformaciones que vayan en pos de lo justo, del desarrollo integral.

—Franco: Escuchándote, me hace mucho sentido cuando en algunas instituciones en las que me ha tocado estar, al momento de implementar una política social o una medida municipal se dice lo siguiente: «Incorporamos a los adultos mayores, incorporamos apoderadas/os a una actividad municipal para niños niñas, pero a los jóvenes no, no les llamamos». Pero también porque, institucionalmente, hay un discurso de que no sabemos cómo llegar a ellos o, más bien, no queremos.

—Natalia: O les tenemos miedo también, porque a veces decimos, ya, vamos a abrir los espacios para las/los/les jóvenes, y no quiero decir que no pase por algo, se crea el mito y eso es terrible, pero es como puro vandalismo, puras cosas malas. No es así, puede haber habido alguna que otra experiencia, pero no es así en su mayoría; pero eso queda instalado en los recursos de los gobiernos locales,

por ejemplo, van a programas que están abordando problemáticas sociales que se vivencian en las juventudes y las vivencias desde cierta manera.

Creo que es fundamental preguntarnos por lo interseccional e intersectorial, en síntesis, mirar la complejidad desde lo complejo. Yo creo que son desafíos que están presentes y sobre todo porque abrumba pensar que, si no rompemos estas lógicas de encuentro jerárquicos que se dan, a veces, por la edad, por el sexo, por la clase, no hay diálogos, sino que más bien hay mandatos, y cuando hay mandatos, y al otro no le hace ningún sentido, no estamos generando apuestas de cambio de ningún tipo. Me preocupa mucho que el Estado, sea quien sea el gobierno, no pueda tener políticas públicas que impacten, que transformen, y creo que en estos ámbitos estamos al debe hace mucho rato.

—Franco: ¿Podrías compartirme alguna reflexión, respecto de cómo, desde tu punto de vista, se relacionan estas dos categorías, intervención e investigación en juventudes? Específicamente, pienso en lo que nosotros trabajamos desde el Núcleo, con la idea de la caja de herramientas, es decir, conocimiento que ha sido trabajado de una manera institucional, y que se pone en marcha para procesos de intervención.

—Natalia: Para contestar aquello, o acercarme, no sé si voy a dar una respuesta, pero acercarme a eso, debo reconocer que lo que me moviliza es un horizonte de transformación, y hoy sigo sosteniendo, mañana no sé, que los horizontes de transformación tienen sustentos relevantes que están dados en la articulación de investigación e intervención. Creo, desde lo que milito, que construyo intervención e investigación, en distintas formas, modalidades, etcétera, en pos de transformar. Considero que la producción de conocimiento es fundamental para generar procesos transformativos, y en ese sentido, creo que hay que complejizar nuestras formas de conocimiento, sin duda alguna.

Está siendo muy peligroso el vaciamiento de las categorías, el asumir que todos entendemos lo mismo y/o quedarnos con, a modo de ejemplo, con el eslogan, la frase típica. Eso está siendo muy dañino, y tenemos el deber de volver a tensionar el cómo estamos conociendo, y reconocer los insumos que tenemos para generar conocimiento. El otro día, cuando estábamos en el conversatorio con el Dr. Esteban Sánchez, dijo algo que me conmovió, en el sentido de que me hizo mucho sentido: «Somos una sociedad que está llena de datos». Esto es, si nosotros buscamos datos, los vamos a encontrar: cuántos jóvenes hay en Chile, cuántos no sé qué, esos datos están, pero el dato solo no es conocimiento. Necesitamos el dato para generar conocimiento y cuando lo hacemos, tenemos la posibilidad de ir construyendo estrategias transformativas.

Quiero decir, que investigación e intervención en la amplia gama de colores que poseen, no es un tipo de investigación, no es un tipo de intervención, sino que es diversidad, y ahí yo reconozco en nuestro Núcleo una apuesta que a mí me hace mucho sentido, y por eso me siento tan militante. No se sitúa en un interés individual de generar conocimiento, sino que hay un interés colectivo de comprender, en pos de generar aportes transformativos. Un ejemplo es la caja de herramientas, pero también las investigaciones en las que nos involucramos con otras y otros, ya sea con estructuras como el Estado. Porque el Núcleo puede hacer investigaciones con, para, porque aportamos desde nuestros conocimientos, formas de hacer que creemos profundamente que van a ser útiles para impactar, ya sea la vida de una política pública, de una comunidad, de sujetos que estén trabajando con jóvenes, pero también impactar en las condiciones de las vidas de las, los y les jóvenes con los que nos vinculamos. Por tanto, me hace tanto sentido, como tú lo mostrabas, la caja herramienta, que queda a disposición de todas, todos y todes los que quieran acercarse.

Cuando hacemos investigaciones, también hay un compromiso de cómo las divulgamos, porque queremos que eso llegue, y eso se transforma a su vez en espacios de formación, los que pueden ser «más formales», en términos de

formato de un diplomado o de cursos especializados, pero también de autoformación. Entonces, creo que son responsabilidades que hemos ido tomando y que las tenemos bien abrazadas, y eso me deja muy contenta, porque somos capaces de estar facilitando espacios comunitarios, pero también estamos editando libros sobre juventudes, o participamos de espacios súper políticos o académicos, pero no se nos olvida hacia dónde vamos. Creo que, en ese sentido, hay una diversidad de estrategias que son relevantes, y sobre todo rescato lo de lo colectivo, es un espacio donde todas, todos y todes pueden acercarse, en pos de encontrar apoyos para los distintos caminos que están haciendo en estas líneas temáticas.

—Franco: ¿Cómo has llevado este interés por las juventudes, que ha persistido en el tiempo a tu ámbito laboral formativo en Trabajo Social, donde en su mayoría forman jóvenes que investigan e intervienen en la sociedad?

—Natalia: Hace 13 años que soy profesora del Taller de Intervención Social III en la Universidad Alberto Hurtado, en el fondo, de los procesos de intervención, y creo que es el ejemplo más claro de dónde se pueden ubicar justamente estas relaciones, porque la invitación que les hacemos a los estudiantes de Trabajo Social es que, justamente, articulen intervención con investigación.

Es un espacio en donde puedo compartirles, desde donde me sitúo tanto política, emocional como teóricamente; por ejemplo, militar en el Núcleo de Juventudes de la Chile, entender que somos una comunidad y que no estamos solos en esto.

Yo creo que son elementos que trabajo en el pregrado y en estos ámbitos de acompañamiento de sus propios procesos de transformación; sin embargo, por otro lado, he tenido la posibilidad de trabajar en postgrado. También mezclando estos mundos y mostrando mucho el trabajo que realizamos con jóvenes, de hecho, me invitan últimamente a espacios que están dedicados a los mundos

juveniles para señalar estos hallazgos, lo que estoy pensando y haciendo, entonces me permite ir vinculando los mundos.

—Franco: ¿Qué desafíos y proyecciones crees que existen para las Ciencias Sociales en el ámbito de la investigación, acción e intervención sobre la temática de las juventudes?

—Natalia: Voy a retomar lo que te decía hace un ratito atrás, yo creo que hoy día, entendiendo que esto viene hace rato, estamos en una coyuntura única, histórica, en ese sentido, estamos en el proceso de transformación de dos grandes sistemas que son los que “se declaran dedicados tanto infancias como juventudes”. Hoy día todos nuestros saberes y todas nuestras inquietudes, incluso que nuestros trabajos acumulados no tensionen esas tomas de decisiones y/o no podamos construir desde ahí un aporte, me parece que sería perder una oportunidad y que sería un ejercicio bien hipócrita. Porque hemos discurseado y digo todos aquellos que nos apasionamos por los mundos juveniles, de que queremos transformaciones, pero si hoy en día justamente nos quedamos en silencio y no entramos en nuestros debates creo que perdemos un espacio que es relevante.

Creo que no es que sepamos todo de los mundos juveniles, de hecho, yo hoy día tengo muchos más preguntas e inquietudes que certezas, pero creo que el aprendizaje acumulado que tenemos, una variedad de saberes colectivos, por lo tanto, ponerlos en tensión y en relación con este contexto, con esta coyuntura yo creo que es fundamental y prioritario, o sea, para mí ahí está el gran desafío.

—Franco: En su tesis hablas de la noción de horizonte de transformación que está en constante movimiento, ¿cuáles serían hoy, para Natalia, el horizonte de transformación en su trabajo con juventudes?

—Natalia: Sí, creo que, y entendiendo la advertencia quizás, que soy una convencida que los horizontes de transformación se mueven, se desplazan, se transforman, reconozco que hay horizontes que son distintos del 2018 a ahora,

pero hoy día estoy particularmente comprometida con contribuir desde lo que yo soy, desde mi trayectoria, desde mis capacidades, en pos de construir espacios justos, para que se puedan defender los derechos que se han conseguido, entendiendo además que los derechos se siguen defendiendo. No basta que salga una ley, se tienen que hacer carne todos los días, y creo que en términos de juventudes hay dolores muy profundos que estamos mirando hoy día. Me angustia pensar en juventudes que requieren acercarse al derecho a la asistencia, por ejemplo, todo el despliegue que debiese hacer el Estado y debiésemos como sociedad, en pos de cuidar, proteger, y brindar espacios de asistir, para el desarrollo más justo, más integral, más beneficioso, y no solo... o más bien, no responder únicamente con estrategias de corte punitivo o de corte más sancionatorio, pues se nos olvidan los dolores que se atraviesan en la vida, y creo que ahí hay un peligro muy grande, creo que cuando se piensa en juventudes, se piensa en polos. Lo que me preocupa es por qué todavía nos cuesta tanto comprendernos en el hoy, y en lo que somos y en las capacidades que desplegamos, la historia de vida que tenemos, y vuelvo a insistir, no es para que nos pidamos lo mismo todas, y todos, y todes, porque tenemos historias distintas, pero creo que hay que un reconocimiento relevante en torno a nuestras actorías, nuestras decisiones, nuestra participación, pero que todo ello se tiene que desplegar en espacios que van entre lo material y lo inmaterial, nuevamente, pero que tienen que propiciar que se desplieguen. Entonces, hoy día creo profundamente, que mi apuesta es estar militando justamente, desde los aportes que yo pueda realizar, en construir esos espacios que abracen los derechos y permitan un cuidado, en términos de desplegar todas estas otras categorías, en pos de juventudes.

—**Franco: ¿Qué mensaje quisieras transmitir a jóvenes investigadoras que leen la Revista Última Década?**

—Natalia: Que la disfruten, que se sumerjan, es sin duda una revista de altísima calidad, con unos trabajos que nos llevan y nos transportan a mundos muy

diversos, a temáticas muy diversas que nos estremecen, que nos apasionan, que nos motivan, y valorar, perdón la redundancia, pero es valorar, el tremendo trabajo de calidad que existe en cada uno de los artículos que se publican.

Creo que sin duda alguna que la Revista Última Década, es un espacio de revisión constante para todas, todos y todes quienes queremos trabajar con las juventudes. Claramente ahí hay una herramienta que es única en su tipo, así que invitarles a leerla, nada más a leer, a leer y a enamorarse, y aprovechar de que es un espacio de toma de contacto también, si leen a un autor/a escribirle directamente, compartir esas experiencias, yo creo que es fabuloso.

—**Franco: Muchas gracias, Nati.**

RECIBIDO: 18/04/2023

ACEPTADO: 21/10/2023